

## EL CRONISTA MIGUEL DE ESTETE.

Biografía, sus obras, contenido sintético de ellas, su estilo y juicio crítico.

### BIOGRAFIA.

La biografía de Miguel de Estete es un tanto nebulosa, las noticias que de él poseemos son pobres e inconexas.

Nació en Santo Domingo de la Calzada, Villa del Obispado de Calahorra, más o menos por el año 1507.

Es una lástima que no podamos precisar las notas biográficas de nuestro Cronista que la crítica—con razón y estricta justicia—eleva al rango de proto-cronista del Perú.

Abandonó su Villa natal incitado por las noticias que de la opulencia y riqueza de las Indias corrían por los pueblos y lugares de España, víctima seguramente de la ambición, se alistó en una de las expediciones, muy frecuente en aquellas épocas. Llegó al Perú en la tercera expedición de Pizarro que acampara en Coaque desde donde comienza la feliz actuación de Miguel de Estete, sobresaliendo como soldado aguerrido y de singular bravura en la marcha de San Miguel de Piura a Cajamarca. Fue Estete uno de aquellos treinta soldados—jinetes que con Hernando Pizarro y Soto llevaron el mensaje del Gobernador; resalta su actuación en la plaza de Cajamarca, llegando la osadía de este audaz guerrero hasta arrancarle con inaudito coraje la borla imperial que adornaba la frente del Inca Atahuallpa.

Con el cargo general y oficial de Veedor de la Real Hacienda, acompañó a Hernando Pizarro en su viaje al adoratorio de Pachacamac.

En 1534, después de la muerte del Inca, intervino en la fundación de la ciudad de Jauja (xauxa).

En 1535 regresó a España, donde permaneció poco tiempo, en 1537 estaba ya de vuelta en el Perú, se avecindó en Lima donde se le asignó la encomienda de Pucurucho.

Cuando en 1539 se funda la ciudad de San Juan de la Frontera en la antigua Provincia de Vilcashuamán, Estete se trasladó a esta nueva ciudad—actualmente llamada Huamanga.

En 1553 lo encontramos oponiéndose al levantamiento de Francisco Hernández de Girón.

Se ignora la fecha de su muerte.

## SUS OBRAS.

Nuestro cronista escribió las siguientes obras:

1.—**Relación de la Conquista del Perú.**—Publicada por primera vez el año 1901 en el “Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos”, actualmente llamado, “Boletín de la Academia de la Historia”, el original de este valioso documento se encontró en el Archivo de Indias de Sevilla, por el Americanista ecuatoriano Jacinto Jijón y Caamaño, los comentarios de la Relación corrieron a cargo del reputado Americanista Carlos M. Larrea.

Nosotros la tenemos en el tomo XII, 2a. serie, de la “Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú” de los doctores Urteaga-Romero, publicada en 1924.

2.—**La relación del viaje que hizo el señor Capitán Hernando Pizarro por mandado del Señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacamac y de allí a Jauja.**—Esta relación geográfica-histórica o el itinerario del viaje de Hernando Pizarro a Pachacamac escrita por el soldado Miguel de Estete, ha sido intercalada en la Relación de la Conquista del Perú por Francisco López Jerez, Relación que tiene varias ediciones y al mismo tiempo ha sido vertida a otros idiomas.

Nosotros la tenemos en el tomo V, la serie de la Colección “Urteaga-Romero”.

Mucho tiempo hemos tenido noticia de Miguel de Estete, sólo a través de esta Relación.

3.—**Relación del Sitio del Cuzco, y principios de las guerras civiles del Perú, hasta la muerte de Diego de Almagro 1535-1539.**—El manuscrito original de esta Relación, escrita por un soldado anónimo, testigo y actor de los sucesos que narra, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, cuya existencia fué rebelada por Marcos Jiménez de Espada el año de 1779.

El Sitio del Cuzco y la primera guerra civil entre los conquistadores ha sido narrada por Garcilaso de la Vega, Pedro Cieza de León, Gonzalo Fernández de Oviedo, Antonio Herrera y otros, pero, ninguno iguala tanto en autenticidad como en lujo de detalles a la Relación del Anónimo; Relación que atribuimos a Miguel de Estete por las razones que en seguida exponemos.

El doctor H. H. Urteaga, contemplando la trascendental importancia de esta Relación y con motivo de la celebración del IV Centenario de la Fundación Española del Cuzco y como justo homenaje a

la tierra legendaria, la publicó en el tomo X, 2a. serie de su Colección—1934. Del prólogo de esta edición extractamos las siguientes conclusiones:

¿Quién pudo ser el autor anónimo de esta Relación?

Seguramente fué un Cronista miembro de la guarnición española, Pedro, Juan, Hernando Pizarro, Miguel de Estete.....? Veamos ligeramente. Pedro Pizarro en su Crónica, también escribió incidentalmente acerca de este Sitio, y nos relata, en forma conocida, su participación en él. Su Relación, compuesta cuando se hallaba ya avecindado en Arequipa, muchos años después, no dá indicios de que hubiera escrito una nueva sobre el Sitio del Cuzco, y, además, ni el estilo, ni el orden, ni la extensión del relato del Anónimo, se conforman con la escabrosa, desordenada y estrecha descripción del pariente de los Pizarro.

De *Hernando Pizarro* conocemos la carta que escribió a la Audiencia de Santo Domingo; comparando el estilo de esta larga epístola o memorial histórico, con la Crónica del Anónimo, se ve la saltante diferencia, no siendo, además, posible que Hernando, ni aún en forma anónima, hiciera la apología de sus hechos ni pretendiera justificar su conducta ante el Rey, escondiéndose tras un nombre supuesto, o el Anónimo.

El único soldado cronista que pudo ser su autor es Miguel de Estete, el mismo que escribiera su Relación de la Conquista del Perú, él mismo que narrara el itinerario del viaje que emprendió con Hernando, su amigo y compañero, desde Cajamarca a Pachacamac, y el único que tiene una dición como la del Anónimo, clara, minuciosa y persuasiva.

Quizá si por evitar que se dijera que la amistad con Hernando lo parcializaba, ocultó su nombre y se presentó sólo como un soldado cronista. Lo cierto es que no pudo ocultar sus afectos ni disfrazar su estilo que se revela en esta muy nutrida e interesante relación, digna de su pluma.

## CONTENIDO SINTETICO DE ELLAS.

1.—*Relación de la Conquista del Perú.*—Comienza esta relación con los primeros preparativos de Pizarro, Almagro y el concierto con Pedrarias de Avila. Los primeros viajes llenos de penalidades y la incertidumbre de la tripulación a su regreso a Panamá.

En estos primeros datos, nuestro cronista no es tan prolijo, es así, que comete algunos errores, tal cuando dice: “Los capitanes Pizarro y Almagro, fueron casi de los primeros que se hallaron en la conquista y descubrimiento de las Incas...”. No es exacta la aseveración, pues, antes que estos capitanes—1510—llegaron a estas tierras Ojeda, Enciso, Nicuesa y Balboa. Pero, el valiente cronista

justifica su deficiencia cuando declara...“muchas cosas particulares acaecieron en estas jornadas, que no las pueden saber sino los que en ellas se hallaron; y lo que yo aquí cuento, lo sé de ellos y de habérselo oído decir al dicho Pizarro muchas veces, andando en la Conquista del Perú....”; esta declaración aquilata la probidad de nuestro Cronista.

Ya en el tercer viaje, donde se presenta como testigo presencial, “—se embarcó para la dicha provincia de Tumbez, donde habían quedado los dos españoles, y desembarcó en ella pacíficamente, teniendo por cierto de hallarlos allí y a todos los del pueblo y comarcas pacíficas; y fué al revés, que *cuando llegamos* al dicho pueblo de Tumbez, hallámosle sin persona viva—”, se le ha de ver escrupuloso, preciso, imparcial y severo en sus relatos.

La organización y preparativos para el tercer viaje están tratados con lujo de detalles, en este viaje marcharon también los hermanos del capitán Hernando, Juan y Gonzalo; después de pequeñas dificultades llegaron a la bahía de San Mateo—primera tierra que él había descubierto—, continuaron por tierra hasta Tacanez y más adelante a Coaque, de donde Pizarro mandó dos navíos uno a Panamá donde Almagro para proveer más gente y otra a Nicaragua con el mismo fin, estos navíos llevaron algunas piezas de oro y plata, ropas de lana y algodón, para atraer más gente.

Una pequeña descripción geográfica del pueblo de Coaque, y la epidemia de la verruga de que fueron víctimas, aliviados con gran suerte por la llegada de los navíos de Panamá y Nicaragua prosiguieron la marcha, llegaron a Pasao, más adelante a una bahía que llamaron de Caraque, de donde pasaron a Puña (Puñá), llegaron a Tumbez donde Pizarro en su anterior había dejado dos españoles, para sorpresa de ellos encontraron completamente despoblado; en Tumbala trataron con Chilimisa (Chile-Masa, dice Pedro Pizarro; Quilimasa, según Jerez), quién notició que los dos españoles habían muerto; aquí tuvieron noticia de la grandeza y poderío de Atahuallpa. Llegaron al río de Tallana (el 29 de Setiembre de 1531), fundaron la Villa de San Miguel (primera ciudad fundada por los españoles) para que los navíos y gente tuviesen abrigo; “...Desde este pueblo, por un camino hecho a mano, muy ancho y espacioso, marcharon hasta Cajamarca, ya muy cerca de esta ciudad...” llegó un mensajero del dicho Atabalipa, con cierto presente, que los señores usan unos a otros, cuando se envían a saludar; el cual dicho mensajero indio, entró con tanta desenvoltura a donde el dicho Pizarro estaba, como si toda su vida se hubiera criado entre los españoles; y después de haber dicho la embajada que era decir que su Señor le enviaba a preguntar de que tierra veníamos, y qué era lo que queríamos...””; después de hacer algunas observaciones y algunos obsequios, continuaron la marcha, “...llegamos a vista del pueblo

de Cajamarca y de el real que el dicho Atabalipa tenía asentado una legua de él...”, "...por que no pensamos, que indios pudieran tener tan soberbia estancia, ni tantas tiendas, ni tan a punto; lo cual hasta allí de las Indias nuncia se vió; que nos causó a todos los españoles *harta confusión y temor*, aunque no convenía mostrarse, ni menos volver atrás; por que si *alguna flaqueza* en nosotros sintiera los mismos indios que lleváramos *nos mataran...*”.

Después de pequeñas circunstancias llegaron a Cajamarca, "...llegamos al dicho pueblo, sin que nadie se apease, se acordó que Hernando Pizarro, su hermano, con hasta treinta de a caballo, personas principales, y con Martín lengua (seguramente un indio intérprete), fuese al real del dicho Atabalipa, a le hacer saber la llegada, y que orden quería tener en las vistas, y si quería que fuesen en aquel pueblo o allí donde estaba, porque todo sería como él lo mandase; el cual dicho Hernando Pizarro fué *y yó con él...*”.

Continúa su narración con lujo de detalles hasta llegar donde Atahuallpa, la primera intrevista, "...tuvo tanta serenidad en el rostro y tanta gravedad en su persona que no quiso responder palabra a lo que decía, salvo que un señor de aquéllos que estaban par de él, respondía "bien está". Visto por el dicho Hernando Pizarro que él no hablaba y que aquella tercera persona respondía de suyo, tornólo a suplicar que él hablase por su boca y le respondiese lo que quisiese: el cual a esto volvió la cabeza a mirarle, sonriéndose, y le dijo: "Decid a ese capitán que os envíe acá, que yo estoy en ayuno y le acabo mañana por la mañana, que en bebiendo una vez, yo iré con algunos de estos principales míos a verme con él; que en tanto, él se aposente en sesas casas que están en la plaza, que son comunes a todos, y que no entren en otro ninguna hasta que yo vaye, que yo mandaré lo que se ha de hacer.....”.

Dada esta respuesta, dijo aquel mismo principal que nos apeásemos a comer; lo cual con la mejor excusa que se pudo dar no se aceptó y él dijo: "...pues no queréis comer, bebed el vino de esta tierra, ahí donde estáis....”.

Realizada la entrevista dice nuestro cronista que con "*temor*" regresaron a noticiar al Capitán y tras algunos preparativos durante aquella noche para concurrir a la plaza de Cajamarca. Contemplaron la entrada de 6 a 7,000 indios, a la voz del Inca "...¿Dónde están estos?..."; "...a lo cual salió del aposento del dicho Gobernador Pizarro, el padre Fray Vicente de Valverde, de la Orden de los Predicadores, que después fué Obispo de aquella tierra, con la Biblia en la mano y con él Martín lengua, y así juntos, llegaron por entre la gente a poder hablar con Atabalipa, al cual le comenzó a decir cosas de la Sagrada Escritura y que Nuestro Señor Jesucristo mandaba que entre los suyos no hubiese guerra ni discordia, sino todo paz;..... él estuvo callado sin volver respuesta; y tor-

nándole a decir que mirase lo que Dios mandaba, lo cual estaba en aquel libro que llevaba en la mano, escrito, *admirándose, a mi parecer más de la escritura que de lo escrito en ella*, le pidió el libro, y le abrió y le hojeó....., y después de visto le arrojó por entre la gente, con mucha ira y el rostro muy encarnizado, diciendo: “decidles a éstos que vengan acá, que no pasaré de aquí hasta que me den cuenta y satisfagan y paguen lo que han hecho en la tierra.....”.

Frente a esta actitud de Atahuallpa, el padre Valverde se dirigió a los suyos y dijo: “...¿Nó véis lo que pasa; ¿para qué estáis en comedimientos y requerimientos con este perro lleno de soberbia, que vienen los campos llenos de indios...? ...salid a él, que yo os absuelvo.....”.

¡A la voz de “¡Santiago a ellos!”... “salieron los españoles, terminaron con los indios y tomaron preso a Atabalipa.

La actitud del Inca, el diálogo con Valverde, es tratado en forma distinta por los historiadores; siendo nuestro objeto presentar la síntesis del contenido de la Relación de Estete, no ahondamos otros conceptos.

El espanto de los indios, la huída de los mismos, la prisión del Inca en una casa de piedra, que eran el templo del Sol, están narrados admirablemente.

Estando Atahuallpa en su prisión cuenta que dijo muchas cosas; de los distintos lugares de su Señorío venían los indios a visitarlo, quiénes daban cuenta de sus dominios. Cierta día preguntado por un español, contestó: “... que todo la tierra era muy rica de oro y plata, y que le parecía que aquellos metales eran lo que más nosotros estimábamos, que él tenía manera como de aquello se juntase mucho; por que en las mezquitas y templos del Sol y en otras partes estaba mucho...”.

A continuación dice: “Verdad es que todas estas promesas que hacía las hacía como hombre temeroso que le habían de matar...”.

Casi todo los cronistas están de acuerdo del tratamiento dado a Atahuallpa en la prisión, hay quienes aseguran que estando preso aprendió el juego del ajedrez y parece que tenía particular (interés) gusto por esta distracción. Estete dice: “... que todo el tiempo de su prisión, siempre se le hizo muy bien tratamiento; y aquel padre dominico, tenía cuidado de predicarle y hacerle entender las cosas de nuestra Santa Fé y darle noticia de todo y de los que le convenía para su salvación; y el Gobernador le hacía entender cómo iba por mandado de su Majestad a descubrir y requerir todas aquellas tierras, que viniesen los naturales de ellas a su obediencia y al yugo y obediencia de la Iglesia...”.

En seguida afirma que después de dos meses de la prisión del Inca, salieron más de 25 españoles al mando de Hernando Pizarro

hacia el Santuario de Pachacamac y entre ellos Estete; del cual escribió otra Relación nuestro Cronista. No me detengo en esta parte de la presente Crónica puesto que en otro lugar se ha de presentar el contenido sintético de este viaje.

Después de narrar el viaje a este Santuario, los sufrimientos, el desengaño sufrido y el viaje a Jauja, donde llegaron a saber la llegada de Almagro, emprendieron viaje de regreso a Cajamarca, dice: “.....llegado el dicho Hernando Pizarro y Almagro, todos juntos, comenzaron a tratar del repartimiento del oro y plata; y así se hizo y repartió entre la gente; dando al de caballo dos partes y al de a pie una; y sacado el quinto para Su Majestad, lo demás se repartió a disposición del dicho Gobernador; que fué por todo el oro, así lo que trajeron de presentes, como lo que se trujo de Pachacamac y del Cuzco y de otras diversas especies.....”.

Pequeñas referencias más del reparto, algunas noticias acerca del proceso seguido al Inca, las divergencias que se produjeron con este motivo, “..... Al cabo, insistiendo mucho en su muerte el dicho capitán Almagro, y dando muchas razones por qué debía morir, él fué muerto, aunque para él no fué muerto sino vida, por que murió cristiano y es de creer que se fué al cielo.....”.

Al tener noticia de la muerte del Inca concurrieron a Cajamarca muchos indios “... Aquí acaeció la cosa más extraña que se ha visto en el mundo, que yo ví por mis ojos y fué que, estando en la Iglesia cantando los Oficios de Difuntos a Atabalipa, presente el cuerpo, llegaron ciertas señoras, hermanas y mujeres suyas y otros privados con gran estruendo, tal, que impidieron el Oficio y dijeron que les hiciesen aquella huesa muy mayor porque era costumbre cuando el Gran Señor Moría que todos aquéllos que bien le querían se enterraban vivos con él: a los cuales se les respondió que Atabalipa había muerto como cristiano, y como tal le hacían aquel oficio, que no se había de hacer lo que ellos pedían, que era muy mal hecho y contra cristiandad; que se fuesen de allí y que no les estorbasen y se le dejasen enterrar; y así se fueron a sus aposentos y se ahorcaron todos ellos y ellas.....”.

Seguramente ocurrió otras cosas que nuestro Cronista no quiso declarar, ya sea por quedar bien con el Gobernador y con el Rey, así se desprende de su declaración: “Las cosas que pasaron en estos días y los extremos y llantos de la gente, son muy largos y prolijos y por eso no se dirán aquí”.

En seguida describe el viaje de Cajamarca al Cuzco, pasando por una serie de pueblos: Jauja, donde fundaron una Iglesia; Bilecaninca (Vilcas-Huamán); Xaqui-Xaguamán (Sacsahuamán) y otros más. Pequeña descripción geográfica del Valle del Cuzco, templos que visitaron y los objetos de oro y plata que se apoderaron, “.....Halláronse en la ciudad y en ciertos templos a ella co-

marcanos, muchas estatuas y figuras de oro y plata enteras, hechas a la forma toda de una mujer y del tamaño de ella....” ....“de éstos hubo más de 20 estatuas de oro y plata....”.

Después de estas noticias acerca de esta ciudad, nos describe los caminos que cruzaron en todo este gran recorrido y noticias de otros grandes caminos: de Tallame al Cuzco, de Tumipampa (Quito) hasta el Cuzco, que continúa pasando por el Collao hasta Titicaca. La causa asombró a nuestro Cronista la conservación y forma de construcción de estos caminos.

En los últimos párrafos describe la reacción de los naturales, quienes quemaron puentes (en Jauja a su paso a Quito)

El Gobernador se dirige a Jauja, a poblarla, “.el Inca que volvió con él lo convidó a una fiesta de montería de venados y corzos, que por ser cosa tan señalada y que yo ví, la quiero decir aquí que no la he oído ya jamás que otra semejante se haya visto; y fué que un día el Inca preguntó al Gobernador si era amigo de caza, que como él era tan inclinado a ella había mandado hacer una montería ocho días había; y que hasta ver el cerco, cerca de allí, no se lo había dicho; que ya venía cerca y se quería saber allá con alguna gente de caballo que los mandase apercibir; y así, después de comer nos apercibimos hasta 50 de caballo, a punto de guerra, temiendo no fuese la montería con nosotros; y así salió el dicho Gobernador e Inga a un llano.... “El Inca a que se refiere nuestro Cronista es a Manco II., quién era el Soberano recién elegido en ese entonces.

La animada relación de Estete se interrumpe en esta ciudad (Jauja); es muy sensible que esta interesante crónica se haya truncado.

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

2.—La relación del viaje que hizo el señor Capitán Hernando Pizarro por mandado del señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacama y de allí a Jauja.—“El 6 de Enero de 1533 partieron de Cajamarca, llegaron a unas caserías, cinco leguas de este pueblo; pasaron a *Ychora* y fueron a dormir a *Guancasanga*, comprensión del pueblo de *Guamanchurco*; otro día pasaron a *Guamanchurco* (“está en un valle entre sierra”), donde fueron bien recibidos y atendidos por el jefe llamado *Guamanchoro*, donde tuvo noticia que el capitán *Calcuchima* (“*Chillcuchima*”) venía por *Andamarca*—7 leguas—con 20,000 hombres de guerra a matar a los cristianos y sacar a su señor, *Hernando Pizarro* determinó ir a verse con el referido capitán y fueron a dormir a un pequeño pueblo *Tambo*, sujeto a *Guamanchurco*, en donde es noticiado que el capitán *Calcuchima* se hallaba en *Xaua*. En *Andamarca* recibe igual noticial del Gobernador; el 14 de enero llegaron a *Totopampa* (*Corongo-Pallasca-Ancash-Libertad*); pasaron otro día a dormir a *Corongo*; al siguiente día fueron a dormir a *Yniga* (es difícil preci-



sar la situación del pueblo de Piga, seguramente entre Pampa y el Callejón de Huaylas); llegaron a *Guayllesmarca*, donde descansaron dos días; pasaron al pueblo de *Ymigay*; *Almajar*; otro día a *Guaray* (actual población de Carhuay), pasaron a dormir a *Sucuracoay*; otro día—dos leguas más adelante—llegaron a *Pachacoto* (actualmente existen ruinas); otro día fueron a dormir a *Marcará* (actual Marca bañada por el río La Fortaleza); otro día fueron a dormir a un pequeño pueblo *Guaracango* (actual hacienda de Huaritanga); otro día llegaron a *Perpunga* (actual Paramonga). Nuestro Cronista hace una descripción de la fortaleza de Paramonga, donde permanecieron dos días.

Después de pasar un río a nado, llegaron a un pueblo que está junto a *Guamamayo* (actual río de Pativilca o de Barranca); después de comer en un pueblo bueno y sujeto de Guamamayo llegaron a dormir a *Guarua* (actual Huaura); otro día llegaron a dormir a *Llachay* (antiguo nombre de Huacho); otro día fueron a comer a *Suculachumbi* (actual población de Chancay).

Por *Armatambo* llegaron a *Pachacamac*.

A continuación hace una descripción del templo de Pachacamac, la creencia de los indígenas y la forma como se apoderaron de los ídolos de oro y modo como destruyeron este templo.

En Pachacamac Hernando Pizarro es noticiado que el general Calcuchimac, "... estaba a cuatro días de camino de allí con mucha gente e con el oro, e que no quería pasar de allí".

Frente a esta situación emprende un nuevo viaje: el 3 de marzo de 1533 pasó por *Guarva* y llegó a dormir a *Vilcaguaranga*; otro día llegaron a dormir a *Ayllón*; pasaron a dormir a *Chincha*; el 12 de marzo llegaron a *Pombo*, donde salieron a recibirlos los señores del pueblo y hallaron 150 arrobas de oro que enviaba Calcuchimac, quién se encontraba en Jauja; el 14 del mismo mes llegaron a dormir a *Chacamamarca* donde permanecieron dos días; llegaron a *Caxatambo*, pasaron por *Tombo*; otro día llegaron a dormir a *Tarma*, de este pueblo marchó Hernando, "... por que creía que el capitán indio se preparaba para un combate, así llegó a *Yanaymarca* (actual población de Yanamarca—Jauja—), donde es noticiado que el capitán Calcuchimac no estaba en Jauja"... lo cual causó mayor sospecha, e no hizo sino comer un bocado e caminar, porque a una legua estaba Xauxa de allí. E llegó en vista della desde un cerro e viéronse muy grandes esquadrones de gente, e no se savia si eran de guerra o del pueblo, por que como es dicho, nunca se avia avido mensajeros...".

En realidad lo que pasaba era que el pueblo se reunía para celebrar una fiesta, en esta parte describe la entrevista con Calcuchimac y los requerimientos para llegar donde el Gobernador. Pequeñas referencias de las costumbres y usos de esta población.

El 20 de marzo (1533) partió Hernando Pizarro de Jauja de vuelta a Cajamarca y con él el general Calcuchimac: llegaron a *Pombo*, de donde sale el camino real al Cuzco y fueron a dormir, "...a unos aposentos grandes, que pueden estar tres leguas de allí, y este día nevó mucho e hizo muy grand frío..."; otro día llegaron a dormir a *Tambo*; otro día a *Tonsucancha*; el 28 llegaron a dormir a *Guanaco* (Huánuco Viejo, cuyas ruinas aún existen); "...e a media legua dél passó una puente del río caudal, hecha de maderos muy gresos...", y llegaron a dormir a *Taparacomarca*; el primero de abril llegaron a *Pindosmarca*; "...por un valle e población e mahicales e fue a dormir a un pueblo bueno que se dicen *Guary*..."; donde tuvieron un pequeño encuentro con la gente de Huascar; el 3 de Abril llegaron a *Guancaabamba*; otro día fueron a dormir en *Piscobamba*; el 7 fueron a dormir "...cinco leguas dél a dormir a unas caserías....".

Al otro día llegaron al pueblo de *Agua*; de allí a *Anchuco* (actual población de Conchucos); otro día llegaron a *Andamarca* "...ques de donde se apartó para yr a Pachacama, e a este pueblo se van a juntar los dos caminos reales que van al Cuzco, ques el uno el que llevó a la yda y el otro este que traio, que se van a juntar otra vez, como está dicho al pueblo de Pombo...".

El 25 de mayo de 1533 Hernando Pizarro, llegó a Cajamarca y con él el general Calcuchima".

Ya en Cajamarca reunidos procedieron al reparto del rescate.

**3.—Relación del Sitio del Cuzco i principio de las guerras civiles del Perú, hasta la muerte de Diego de Almagro (1535-1539).—** El contenido sustancial de esta obra está formado por los siguientes hechos: "Coronación de Manco II como sucesor del Imperio de los Incas, su viaje a Yucaj con el propósito de transportar los tesoros de Huayna Capac; levantamiento y concentración en Lares de las fuerzas indias dirigidas por el Inca Manco II. Cuenta que Manco estando junto a unos caciques mandó traer dos vasos de oro llenos de chicha y dijo "...Yo estoy determinado de no dejar cristiano a vida en toda la tierra, y, para esto quiero primero poner cerco en el Cuzco; quién de vosotros pensase servirme en esto, ha de poner sobre tal caso la vida; beba por estos vasos y no con otra condición"...".

Toma de la fortaleza de Sacsayhuamán por los indios el sábado 6 de Mayo de 1535. Resistencia de los españoles a las órdenes de Hernando, Juan, Gonzalo Pizarro. Dura resistencia durante el día en la que resultó Juan Pizarro con fuertes golpes en la cabeza; al otro día fuerte resistencia de ambos bandos, como consecuencia cae nuevamente Juan Pizarro con un fuerte golpe recibido en la cabeza, de quién el doctor Urteaga dice: "Era el mejor de los Pizarro, dulce de carácter, amable, de trato franco y liberal; por una ironía

de la suerte, siendo el único Pizarro amigo y favorecedor de los indios, también fué el único en morir a sus manos”.

Al otro día ataque feróz de los españoles y como consecuencia la huída de Villac-Uma “El segundo jefe de los ejércitos indios”.

A continuación el hecho más fundamental: la resistencia peruana del castillo centro de la Fortaleza, victoria de los españoles, “Habido esta victoria tan señalada mandó Hernando Pizarro poner en lo alto una bandera para que todos, los indios viniesen en conocimiento della poniendo alguna gente de pie que la guardasen; fué tanto el temor y desmayo que desto rescibieron los enemigos, que luego a la hora dejaron las estancias que tenían junto al pueblo, y se retiraron a sus reales que tenían muy fortalecidos—”.

Marcha de los españoles hacia Lares donde estaba acampado Manco, penalidades que sufrieron y regreso al Cuzco.

En los últimos capítulos de esta relación se narra sumariamente y con lujo de detalles los sucesos acaecidos entre Pizarro y Almagro y se vé que el cronista anónimo es partidario de Hernando, de quién hace un ejemplo de prudencia; cierra la narración con el vencimiento del Adelantado y su desastrosa muerte”.

## SU ESTILO.

Su estilo claro, es minucioso y persuasivo. Lleno de naturalidad. Y como español, libre de la imaginación y escritor sincero, pintoresco, ameno y vigoroso, tiene un relieve único.

## JUICIO CRITICO

Miguel de Estete, Pedro Sancho de la Hoz, Francisco López de Jerez y otros, forman la falange de Cronistas de la Conquista que, como testigos presenciales y como actores de los sucesos, nos describen las hazañas de los españoles y la grandeza del Tahuantinsuyo.

De la lectura de las tres relaciones de Estete se desprende claramente su acentuada imparcialidad, aún que unas veces se inclina abiertamente a defender a Pizarro, de quién hace ejemplo de ponderación; otras veces y en horas de relativa tranquilidad se muestra indignado y protesta con toda energía, tal es aquella generosa actitud con motivo de la muerte de Atahuallpa: “Señor, muy mal lo ha fecho vuestra señoría, e fuera justo que fuéramos atendidos para que supierades que es grand trayción la que se levantó a Atabalipa...”. Este sólo hecho aquilata la probidad de nuestro cronista, dice con justa razón D. Angulo.

Como vemos por el contenido sintético de sus obras tiene datos sumamente interesantes, cuidadosamente ordenados y auténticos,

cualidades que permiten catalogar a dichas Relaciones como fuentes históricas de primer orden y de primera mano.

Incompleta la primera relación, geográfica-descriptiva la segunda y sin igual la Relación del Sitio del Cuzco, constituyen un estupendo documento para el estudio de la Conquista del Perú.

Miguel de Estete, además de su imparcialidad, su profundidad, la riqueza de sus detalles y su veracidad se distingue por que abandonó el ropaje de la fantasía y de la ficción.

¿Qué más podía exigirse al Cronista Oficial?

J. V. ESPEJO NÚÑEZ.  
(alumno)

